

Viernes 29 de Octubre de 1920

CUATRO ORADORES

La comisión de festejos encargada de celebrar el cuarto centenario del descubrimiento del Estrecho, ha comisionado a los oradores señores: Domingo Amunátegui Solar, Arturo Alessandri, Julio Prado Amor y José Toribio Medina, para dar la bienvenida al Infante.

Cuando me repuse de la impresión que me causó la noticia, y pude levantarme de mi asiento, corrí anhelante al local en que funciona la comisión de festejos...

La providencia me favoreció. Logré llegar sin ser visto. La puerta de la sala permanecía entreabierta, y a través de la rendija se alcanzaba a percibir la comisión, grave, adusta y doctoral como un grupo de obispos en concilio.

No sé por qué me chocó una silla de alto respaldo y rojo tapiz de terciopelo, aislada, sola y noble como un trono, en uno de los testeros del salón.

El presidente de la comisión tenía en ese instante la palabra.

"Se trata - dijo en tono reposado - de hacer un ligero ensayo de los discursos que habrán de pronunciarse. Aunque los elegidos son todos oradores de nota, no está demás que nos honren leyendo anticipadamente las producciones de su ingenio. Tiene la palabra, desde luego, el señor Amunátegui. El distinguido orador, a fin de que la ficción sea completa, puede hacer cuenta de que el sillón colorado representa al Infante. Comience".

Yo me acerqué, palpitante, a la puerta.

Don Domingo Amunátegui, con la "pose" noble y digna que corresponde al sucesor de Bello y de Domeyko, se levantó de su silla, avanzó algunos pasos, hizo una profunda cortesía ante el sillón vacío y empezó con un tono algo gangoso y familiar.

"Alteza:

"Hoy se cumplen cuatrocientos años, contados día a día, mes a mes, año a año, del descubrimiento del Estrecho. A no ser por esta circunstancia, no celebraría hoy el cuarto centenario de tan importante fecha.

"Para celebrar un centenario, se requiere precisamente que hayan pasado cien años, y para celebrar un cuarto centenario se requiere un lapso de tiempo cuatro veces mayor.

"Mediante la difusión de los conocimientos matemáticos, y en especial de la regla de tres, este problema está ahora al alcance de todas las inteligencias.

"Sin la importancia que ha dado la Universidad a tales estudios, estoy cierto de que, a mi por lo menos, me había sido imposible resolverlo"

-¡Bravo! ¡Muy bien! - exclamaron algunos.

"Pero si en el ramo de las matemáticas, el progreso ha sido notable, no por eso el Estado ha descuidado la difusión de las demás ciencias, en especial de la historia.

"Gracias a ella sabemos ahora que el descubridor del Estrecho se llamaba don Hernando de Magalanes, como erradamente dicen los textos escolares.

"Puedo asegurar, no obstante, a Vuestra Alteza, que en las próximas ediciones aparecerá subsanado este grave error".

El señor Medina torció el ceño, y empezó a sacar de sus bolsillos una serie interminable de pergaminos.

-¡Vaya, vaya! Domingo, estás desbarrando - murmuró entre dientes.- Madragora, Luzana, Fermín de Alcántara y, en general los eruditos españoles no comparten su opinión.

Pero el orador continuaba cada vez más emocionado dirigiéndose al supuesto infante:

"Como veis, nada ha cambiado en el país desde los tiempos en que fué conquistado.

"La cordillera es la misma que vió don Pedro de Valdivia; nuestros ríos continúan siguiendo su curso con el mismo ahinco con que siguen el suyo los alumnos de la Universidad, o sea, van siempre hacia abajo; la tierra que pisamos es la misma que pisaron los Almagro, los Ercilla y tantos otros viajeros ilustres, en los cuales debemos ver los precursores del turismo en Chile.

"Nuestras instituciones han permanecido, igualmente, invariables.

"Desde la conquista a esta parte, sólo hay una diferencia. En la colonia los chilenos no podían ocupar ningún puesto público. Hoy podemos tener no sólo uno sino varios"

Una vaga somnolencia comenzaba a invadirme, cuando el presidente de la comisión señaló el turno al señor Prado Amor.

El aire pareció perfumarse de un sutil aroma de agua de florida cuando el conferencista, atildado y correcto, comenzó su alocución:

"La comisión de festejos Bro-Centenario de Magallanes, y, en especial - ¿por qué no decirlo? - las bellas y gentiles maestras de Chile, me han dado el gracioso encargo de deponer a vuestros elevados pies, Alteza Serenísima, el bácaro perfumado de los sentimientos que anidan en sus corazoncitos virginales.

.. ..
"Ya lo dijo una de las más brillantes intelectualidades femeninas que, oculta bajo el pseudónimo de Almor, irradia, aún en el frío erial de la política, la luz de su tierna y generosa almita;

"El Estrecho azulado es la serpentina de amor que, lanzada por el brazo viril del mar Atlántico, en una noche de ensueño y de locura, se enreda al palpitante canesú del Océano Pacífico."

"La sangre azul de Vuestra Alteza es también para nosotros la serpentina perfumada y amorosa destinada a unir en un lazo indisoluble a España y Chile. Por vos y en vos se abrazan, a través de la historia y de los mares, el poder, el talento y el ingenio: Felipe II y Alessandri, Cisneros y Tocornal, Cervantes y César Cascabel."

No terminaba aún el orador su paralelo, cuando son José Toribio Medina, agobiado bajo el peso de infolios y manuscritos, dió principio a su discurso:

"Debo empezar por lamentar -dijo- que se haya elegido para celebrar el centenario de Magallanes - y no Magalhaes, como dicen erradamente Herrera, Agensola, fray Gaspar, fray Melchor, fray Baltazar y otros cronista - una fecha a todas luces equivocada."

Y dirigió una mirada furibunda a don Domingo Amunátegui.

"Como he tenido ocasión de demostrar en una carta que Su Alteza puede leer en "El Mercurio" del 27 de Octubre, el Estrecho no fué descubierto el día 28 de Noviembre, sino el 23 de Enero, o, a más tardar, el 29 de Septiembre, como afirma Sánchez de Garrapaytia en la página 127 de su libro: "Fauna e Instituciones Políticas del Reyno de Chile".

"Sea de esto lo que fuere, paréceme de especial interés señalar, en este día solemne, el contenido exacto de la despensa de la nave "Trinidad" a las 10,37 de la mañana del día 25 de Enero, al avistar el cabo mal llamado de las Once Mil Vírgenes, pues Agándoro Moriz, autoridad en la materia, sostiene que las vírgenes eran sólo 10,997.

"Si hemos de creer a Valderrama en su obra: "De Maletorum Magallanicus", el cofre del ilustre explorador, en que se guardaban todas las vituallas, contenía:

"Quince arenques salados, de los cuales, según Gándara (página 84), nueve eran machos y seis hembras.

"Cuarenta panes de centeno, de los llamados galleta en lenguaje naval, de los cuales once agorgojados. (Ramírez de Amezúa, folio 23), y

"Tres suelas de zapato en regular estado.

"Empero, a estar al testimonio de Gaspar de Oviedo, compañero de don Hernando, que falleció de hambre en la navegación, los arenques eran sólo tres (dos machos y una hembra), y las suelas 15, (el sexo no está especificado por un lamentable olvido del cronista).

"Igualmente discutible es, a juicio de los eruditos el número de panes de centeno, otro tanto se puede decir de los gorgojos.

"En el archivo de Indias he encontrado datos fehacientes sobre la cifra de estos coleópteros..."

Y el distinguido polígrafo se perdió en una serie de citas y referencias, de las cuales haré gracia a mis lectores.

Me cansaba horribilmente en mi escondite, cuando el Presidente electo, haciendo tres venias profundas al sillón, sacó de su bolsillo un paquetito y algunos pliegos de papel.

"Con el corazón en la mano, mano que ha auscultado siempre los latidos de la tradición y el abolengo, yo debo declarar a Vuestra Alteza que respeto, como nadie, la aristocracia y la realeza, y me enorgullesco de llevar en mis venas una sangre ilustre. Mi abuelo, el representante del rey de Cerdeña!"

De pronto se cortó.

-¡Caramba! ¡Ya estaba hablando con el corazón en la mano! ¡Si me hubiera oído Greco!

Se guardó precipitadamente el paquetito, arrojó el papel, sacó otro del bolsillo, y, encarándose con el presunto infante, lo apostrofó con energía:

"Compañero:

"Llamado por los sentimientos liberales, que son los del país, a regir con mano firme el timón de la nave del Estado, una de cuyas ramas más preclaras se cierne sobre el cráter hirviente de la democracia, no puedo dejar pasar sin protesta la presencia de un representante de la oligarquía española en los precisos momentos en que el reloj del destino ha marcado la hora de las reivindicaciones solemnes..."

"¡No más gobierno, no más Senado, no más tribunales de justicia, que evocan rancios recuerdos de tiranía y oprobio!"

La concurrencia se puso profundamente pálida. Sólo el sillón seguía rojo, como si realmente hubiera estado oyendo a los cuatro oradores.